

Ékev

12.08.2017
20 Av 5777

534

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

20 - Rabí Yosef Tzovari

21 - Rabí Aharón Rókaj, el Admor de Belz

22 - Rabí Mordejai Bar Hielel, autor del Mordejí

23 - Rabí Israel Yaakov Kanievski

24 - Rabí Ishmael HaCohén, Rav de Tzefat, hid

24 - Rabí Ezrá Shayo

26 - Rabí Yoel Titelboim de Satmer

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Iluminar al mundo respecto al temor a Hashem

"Y ahora, Israel, qué es lo que Hashem, tu Dios, pide de ti, sino que temas a Hashem, tu Dios, que sigas todos Sus caminos y que lo ames; y que sirvas a Hashem, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma" (Devarim 10:12).

Rashi acotó acerca de la expresión "que temas" que dice el versículo, que de aquí explicaron nuestros Sabios que "Todo proviene del Cielo, excepto el temor al Cielo".

Moshé les dice a los Hijos de Israel que todo lo que HaKadosh Baruj Hu pide de ellos es únicamente el temor al Cielo. Mientras tengan temor a Hashem podrán lograr todas las virtudes. Sobre esto que dijo Moshé a Israel, pregunta la Guemará (Berajot 33b): "¿Acaso el temor al Cielo es algo fácil de conseguir? De la forma como se dirigió Moshé a los Hijos de Israel vemos que a Moshé le parece ser algo sencillo y fácil de adquirir, pero ¿cómo podemos decir que el temor al Cielo es algo fácil, si ya nos dijeron nuestros Sabios de bendita memoria que "Todo proviene del Cielo, excepto el temor al Cielo"? La Guemará responde que, en efecto, para Moshé Rabenu la adquisición del temor al Cielo era algo sencillo y fácil, por ello se dirigió a Israel de esa forma.

Aparentemente, la pregunta de la Guemará está bien fundada, pues, a pesar de que Moshé tuvo el mérito de alcanzar tan elevado nivel de temor al Cielo con facilidad, aun así, en aquel momento él se estaba dirigiendo a los Hijos de Israel, quienes se encontraban en un nivel completamente distinto al de él. Entonces, ¿por qué no habló con ellos de forma compatible con su nivel y su alcance?

Si lo meditamos, veremos que todo aquello que la persona desea para sí misma —una pareja adecuada, buen sustento, salud, armonía en el hogar, satisfacción de los hijos, abundancia de bendiciones y éxito, etc.— es otorgado sólo por Hashem. A pesar de que a la persona le parece que gracias a sus propios esfuerzos y sus habilidades él se logra proveer su sustento con abundancia, esa no es la realidad de las cosas; sólo HaKadosh Baruj Hu es el que se preocupa del sustento de la persona y establece si se mantendrá con abundancia o con austeridad.

En el transcurso de mi vida he visto muchas personas que fueron enormemente adinerados, y que, de repente, en un solo día perdieron todas sus propiedades. Y, por el otro lado, he visto personas que eran muy pobres, que con suma dificultad conseguían su pan, y en un momento se les volteó su suerte y les cayó una enorme cantidad de dinero de una sola vez. Si tratáramos de explicar esto según la lógica y la naturaleza de las cosas, no podríamos lograrlo; no se le puede dar una explicación lógica y natural a esto. Por lo tanto, debemos decir que la llave del sustento se encuentra en manos del Cielo.

Incluso cuando necesitamos recuperar la salud, rezamos a Hashem; decimos en la Amidá: "Cúranos, Hashem, y seremos totalmente curados; rescátanos y seremos totalmente recatados", ya que la llave de la vida se encuentra únicamente en manos de Hashem. Él es Quien establece y decide si el enfermo se curará de su enfermedad o si —jalila— terminará su vida. Así es en todo campo de la vida; todo lo que nos sucede y

nos rodea depende de Hashem Itbaraj —Quien creó al mundo y a Quien todo Le pertenece—, con excepción del temor al Cielo, que depende del esfuerzo de la persona y de su deseo por ello. Por eso debemos comprender cómo Moshé le dice a Israel que HaKadosh Baruj Hu pide de ellos "únicamente" temerle a Él, utilizando una expresión de la cual se entiende que para él la obtención de ese nivel tan elevado y especial es algo simple y fácil de conseguir, el cual se logra por medio de los esfuerzos propios de la persona, sin ayuda externa.

Podemos aclarar el tema de la siguiente forma: apenas la persona se levanta por la mañana debe decir de inmediato "Modé ani" (Mishná Berurá, simán 1, inciso 8): "Te agradezco, Rey vivo y existente, que me devolviste mi alma con compasión. ¡Grande es Tu fidelidad!". De hecho, esto que decimos inmediatamente al levantarnos por la mañana, viene a atestiguar que mientras dormíamos nuestra alma subió a las Alturas y se encontraba depositada en manos de Hashem Itbaraj, y debido a Su compasión y misericordia para con nosotros, nos la devolvió. Cuando la persona dice esto cada mañana, tiene el poder de inculcar en su ser el agradecimiento a Hashem, Quien nos creó con sabiduría, entendimiento y razón. Por ende, todo lo que nos sucede y lo que Él hace por nosotros son el resultado del poder de Hashem Itbaraj. Eso es lo que dijo el Profeta Irmeiá (Ejé 3:23): "...nuevas son [Tus misericordias] cada mañana. ¡Grande es Tu fidelidad!", lo que quiere decir que cuando la persona recibe en la mañana su alma de vuelta, de inmediato se renueva en ella la creencia en Hashem Itbaraj, Quien, en Su compasión, le devolvió su alma.

Cuando la creencia en Hashem crece en la persona, dicha fe la lleva a temer al Cielo, el cual es, de hecho, el temor al pecado. Se entiende que al sopesar lo que sucede con nuestras almas, se refuerza la creencia, la cual despierta el temor a Hashem; como resultado, la persona llega también a temer al pecado. De todo lo expuesto podemos concluir que para que el temor a Hashem se enraíce en nuestro ser, es apropiado que digamos en las mañanas "Modé ani, etc." con gran concentración y prestando atención a cada palabra. Si lo pensamos, esto es algo sencillo y fácil. Por lo tanto, Moshé tenía razón al decirle a Israel que el temor a Hashem es una virtud que se puede obtener con facilidad.

En realidad, el temor al Cielo es algo que se le otorga a la persona aun desde el nacimiento, sólo que ella tiene que abrir los ojos con la luz de la Torá y percibirlo. Podríamos asemejar esto con una habitación llena de todo lo bueno. Con el fin de discernir todo lo bueno que hay allí, hay que encender la luz; pero si no se enciende la luz, no logrará ver todas las cosas maravillosas que se encuentran en aquella habitación. Nosotros, igualmente, con el fin de que podamos discernir el temor al Cielo y logremos apegarnos a él, debemos "encender" la luz en nuestro ser, la luz de la Torá, dedicando los primeros instantes de cada mañana sólo a Hashem Itbaraj, al decir con plena concentración "Te agradezco [...] con compasión. ¡Grande es Tu fidelidad!".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Liberar al alma de los alimentos no kasher

En un vuelo en avión, me senté cerca de una persona que llevaba una cadena con un gran maguén David; pero cuando sirvieron la comida, disfruté de la bandeja común de la aerolínea e incluso bebí vino prohibido. Como él viajaba con otras personas, me abstuve de reprenderlo. Pero le pregunté en voz alta a la azafata si había porciones kasher para los pasajeros judíos.

Lamentablemente, ella me dijo que había comida kasher solamente para aquellos que la habían encargado previamente. Y ni siquiera para todos, porque la bandeja que yo había encargado quedó en la terminal. Al oír esto me quejé diciendo que no era correcto que olvidaran subir la comida encargada por los pasajeros, especialmente de aquellos que viajan en primera clase.

Todo esto fue para despertar el alma dormida de esa persona. Quizás ese judío recordaría algo de su infancia y comenzaría a interesarse por la comida kasher. Pero él simplemente se rio de mis palabras y siguió dedicado a su comida. Posteriormente, le pedí a esa persona fuego (era la época en la que yo fumaba y en primera clase estaba permitido fumar). Como yo había esperado, comenzamos a conversar. Él me preguntó si me iba de vacaciones y le respondí que viajaba a visitar a una pequeña comunidad judía que cuidaba con celo y gran esfuerzo la Torá. Yo iba a brindarles inspiración, no para vacacionar.

Continué hablándole sobre judaísmo y kashrut, enfatizando cuán importante es proteger al alma de la profanación de los alimentos teref. Relaté situaciones de enorme sacrificio en las cuales los judíos se cuidaron a toda costa

para no comer alimentos prohibidos. Le expliqué que la comida no kasher obstruye el alma y el corazón, alejando a la persona de Dios.

“Yo tengo fe completa en Dios y en los Tzadikim, a pesar de no comer kasher”, me respondió. “Cada mañana me coloco tefilín y en mi hogar somos estrictos respecto al kashrut, aunque no lo somos fuera de la casa”.

Sentí mucho dolor al oírlo y traté de explicarle que creer en Dios y a la vez ignorar las mitzvot es contra productivo. No tiene ningún sentido colocarse tefilín paralelo al corazón que se ha impurificado con alimentos prohibidos. No hay ninguna razón para cuidar el kashrut dentro del hogar y comer cualquier cosa afuera.

Aproximadamente dos horas después de haber comenzado a conversar, me preguntó de dónde era y cuando le dije que de Lyon, me preguntó: “¿De casualidad conoce a Rabí Pinto? Mi padre lo visita con frecuencia”.

“¿De veras? Lo conozco muy bien. De hecho, hace dos horas que está conversando con usted...”.

El hombre no sabía dónde esconderse por la vergüenza que sintió. Me pidió disculpas por comer teref ante mi presencia y me prometió que intentaría comer solamente alimentos kasher. Lo reproché por su actitud dual. Solamente después de saber quién era yo, estubo dispuesto a prometer cambiar su menú. De no haber sabido mi identidad, habría continuado comiendo alimentos teref sin ningún problema.

Para tener fe completa en Dios uno debe antes que nada evitar ingerir alimentos impuros, los cuales nos distancian del Creador. De esta forma, uno puede llegar a tener el mérito de apearse a Dios sin obstrucciones.



Palabras de los Sabios

Bondad, gran regalo que salva de la muerte

“Y cuidará Hashem, tu Dios, para ti el pacto y la bondad” (Devarim 7:12).

Tres buenos dones le dio HaKadosh Baruj Hu a Israel: son misericordiosos, tímidos y procuran hacer bondad. ¿De dónde sabemos que procuran hacer bondad? De aquello que está escrito: “Y cuidará Hashem, tu Dios, para ti el pacto y la bondad” (Talmud Yerushalmi, Tratado de Kidushin 1:1).

Rabenu Yoná, zal, dice: “La bondad es parte de las mitzvot entre el hombre y su compañero. Consiste en la voluntad y esfuerzo en procurar hacer bondad con las personas, favorecerlos con su dinero, beneficiarlos con su esfuerzo físico; desear su bien y esperar lo mejor para ellos; e incluso cuidarse de hacerles daño, tanto físico como emocional.

“Con esta característica se ahuyenta los rasgos de la crueldad, envidia y odio, celo y arrogancia —es decir, prevalecer sobre las personas a la fuerza—. Toda persona puede subir en la escala de la bondad, a pesar de no ser adinerado, como dijeron nuestros Sabios de bendita memoria: ‘Cuán grande es la bondad, que se puede hacer tanto con el cuerpo como con el dinero’.

“Esto es algo que toda persona debe procurar lograr, ya que su recompensa es enorme. Asimismo, la persona debe ser un defensor de los pobres, y atraer los corazones de las demás personas a hacerles el bien. Y dijeron nuestros Sabios de bendita memoria: ‘Es mejor el hecho que el que lo lleva a cabo’. Deberá ansiar y anhelar hacer tzedaká, aun cuando no tenga los medios para realizarlo, y alabar a quien sí lo hace y alegrarse con él, como está escrito (Mijá 6:8): ‘... qué es lo que pide Hashem, tu Dios, de ti, sino que hagas sentencia y ames los actos de bondad’”.

El Rav HaKadosh, Rabí Yaakov Kopel de Likov, zatzal (el abuelo del Jozé de Lublin), era grande en Torá, y un maravilloso obrador de bondad. Cuando llegó su hora de dejar este mundo a una temprana edad, llegaron al Tribunal Celestial los contingentes de ángeles que Rabí Kopel había creado a partir de su cumplimiento de mitzvot. Éstos argumentaron que él era todavía muy joven, y aún tenía una hija que debía casar. No obstante, el Acusador —que no es otro sino el Ángel de la Muerte— arguyó: “¿A éstos se los puede llamar actos buenos? ¿Acaso no está dicho que “la tzedaká salva de la muerte”? ¡Si todo el propósito que él tuvo en hacer actos buenos fue el de crear estos ángeles para lograr obtener su lugar en el Mundo Venidero! Entonces, ¡le llegó la hora de que se despidiera del mundo terrenal y reciba su porción en el Mundo Venidero!”.

En el Tribunal Celestial decidieron: “Que descienda el Ángel de la Muerte al mundo terrenal y ponga a prueba sus actos. Si ve que sus acciones no son por amor al Cielo, tendrá derecho de tomarlo del mundo”.

Descendió el Ángel de la Muerte un jueves en la tarde, cuando acostumbra Rabí Kopel comprar lo necesario para Shabat.

El Acusador se disfrazó de hombre extremadamente pobre, con vestimentas rotas y sucias. Lo vio Rabí Kopel, detuvo su carreta y lo llamó para que suba con él. No obstante, aquel se opuso, diciendo: “No necesito de tu bondad. Déjame tranquilo”.

Aun así, Rabí Kopel le rogó al pobre, diciéndole que le permita tener el mérito de la mitzvá de ayudarlo. Le gritó el pobre: “Tu alma ansía cumplir la mitzvá con el fin de obtener tu lugar en el Mundo Venidero. ¡Todo lo haces con el fin de obtener recompensa!”.

Se ofendió Rabí Kopel, y exclamó: “¡Renuncio por ti a mi lugar en el Mundo Venidero por el cumplimiento de la mitzvá de realizar bondad, si tan solo subieras a la carreta!”.

El Ángel de la Muerte quedó sorprendido; accedió a subir a la carreta, y le anunció: “¡Me has ganado! Ahora te han concedido otros 25 años de vida, y tendrás el mérito, no sólo de casar a tu hija, sino también de casar al hijo que ella va a tener”. Y así fue. En efecto, el nieto que le nació de su hija fue el Rabí HaKadosh, Rabí Yaakov Yitzjak, el Jozé de Lublin, zatzal.

Haftará



Haftará de la semana: “**Vatómer Tzión**” (Ieshaiá 49).

Relación con la parashá de la semana: esta Haftará es una de las que se lee en los siete Shabatot de consolación a partir del Shabat después de Tishá BeAv. El texto de la Haftará se compone de pasajes de consuelo junto con pasajes de fe en Hashem y Su Torá.



SHEMIRAT HALASHON

Introduce un odio fuerte

Está prohibido contar chismes, aun cuando sean verdad absoluta, aun cuando no lo relate frente a aquel de quien habla. Y aun cuando estuviera dispuesto a relatarlo sabiendo que se encuentra frente a él aquel de quien habla, también está prohibido. Con más razón, si tiene la audacia de decir en cara de dicha persona: “Tú hablaste así de él”, o “le hiciste tal cosa”, está prohibido. Y su transgresión es enormemente grande, ya que con ello introduce un odio muy fuerte en el corazón del compañero, porque al haber actuado así, el compañero aceptará como verdad absoluta todo aquello que se dijo, pues concluirá: “Si no fuera verdad lo que dijo, no habría tenido la audacia de decirlo frente a él”.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Es mucho lo que sabemos acerca de la virtud de responder “amén” con intención. Sin embargo, con el siguiente relato, que figura en el Zóhar, podremos agregar una lección más acerca de una entrega total con el fin de responder “amén”:

Rabí Jiyá y Rabí Yosí se encontraban en un hospedaje. A la medianoche, se levantaron, como de costumbre, para dedicarse al estudio de Torá. La hija del anfitrión del hospedaje se dio cuenta de ello; se levantó de la cama y fue y les encendió una lámpara, pero no regresó a su cama; permaneció a un costado para escuchar las palabras de Torá que surgían de su estudio.

Luego de unos momentos, aquellos Sabios se dieron cuenta de la presencia de la hija del anfitrión, quien estaba escuchando sus estudios. Siendo así, uno de ellos comenzó a hablar acerca de la gran importancia de la mitzvá del encendido de las luces antes de Shabat que les fue encomendada a las mujeres, y agregó que a pesar de que las mujeres no iluminan en temas de Torá, pues no fueron encomendadas a estudiarla, de todos modos, cuando sus esposos se dedican a estudiarla ellos iluminan aquella parte que les corresponde a las mujeres, y así se complementan.

Habiendo llegado a este punto, de pronto la mujer, que había estado prestando atención a sus palabras, comenzó a llorar. Lloró tanto y tan fuerte, que incluso su padre se despertó a causa de ello. Dichos Sabios se sorprendieron aún más cuando, luego de explicar ella a su padre la razón de su llanto, incluso él comenzó a llorar.

Le dijo Rabí Yosí al anfitrión: “¿Por qué lloras?”

El anfitrión le respondió: “En efecto, lo que habéis dicho es muy cierto. Por ello, tanto mi hija como yo lloramos constantemente”.

Continuó el anfitrión explicando: “Hace un tiempo vi a un hombre que, en su fervor por responder ‘amén’, saltó desde lo alto de un techo para escuchar Kadish y responder junto con la congregación. Por dicha acción, pensé que era un gran hombre, e inmediatamente después de la tefilá le propuse a mi hija en matrimonio, y la casé con él. Pero pronto nos dimos cuenta, para nuestro pesar, que este hombre no sabía siquiera bendecir el Bircat HaMazón ni decir el Shemá Israel”.

Le dijeron los Sabios: “Si es así, entonces, quizá pídanle que le dé el guet a su hija. Y

aun cuando no acepte, podrá consolarse pensando en que sus hijos sí serán hombres de Torá”.

Mientras hablaban, llegó el susodicho yerno. Rabí Yosí lo miró y se percató de que su rostro resplandecía enormemente, y dijo: “Yo veo que de este joven destella el brillo de la Torá. Pero no sé si eso se deba a que él será grande en Torá o a que sus hijos lo serán en el futuro”.

Dicho joven escuchó aquello y sonrió. Y, para sorpresa de todos, comenzó a explicar secretos profundos de Torá; dijo cosas maravillosas que no escuchó jamás oído alguno. Cuando terminó de exponer, les explicó a los Sabios —a la vez que su esposa y su suegro escuchaban pasmados—: “Por cuanto soy joven y vine desde Babel a la Tierra de Israel, en la que viven grandes Sabios de la Torá, acepté sobre mí mismo callarme y no demostrar lo que sé por una época. Ayer concluyó el tiempo que me impuse, y veo que desde el Cielo fue concertado este encuentro, que llegaran ustedes aquí y escuchen de mi boca lo que expuse”.

Seguido, el joven continuó explicando el versículo con el cual habían comenzado los Sabios a estudiar al principio de la noche: “Pues una lámpara es la mitzvá, y la Torá es la luz...”; y, tal como había hecho antes, prosiguió dando explicaciones muy profundas al respecto.

Rabí Jiyá y Rabí Yosí se interesaron por saber más acerca del joven; su procedencia y cuál es su familia. Él les contó: “Soy oriundo de Babel, hijo de Rav Safrá. Siendo un tierno infante mi padre falleció y ahora subí a la Tierra Sagrada. Al presenciar la grandeza de los Sabios de la Tierra de Israel, me impuse permanecer callado por un largo tiempo”.

Al descubrir todo esto, el padre y la hija lloraron de alegría; tanta fue su alegría que organizaron un gran banquete a todos los habitantes de la ciudad. Ese mismo día nombraron al joven yerno del dueño del hospedaje como Rav y guía de la congregación.

El Zóhar escribe que cuando Rabí Shimón bar Yojai escuchó todo esto, se acordó de que muchos años atrás había bendecido a Rav Safrá, el padre de este joven, para que amerite tener un hijo Talmid Jajam, y se alegró mucho al saber que su bendición se cumplió.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El gran mérito de estudiar Torá en la Tierra de Israel

“Una tierra que Hashem, tu Dios, desea; el ojo de Hashem está siempre puesto en ella, desde el principio del año hasta el final del año” (Devarim 11:12).

La providencia de HaKadosh Baruj Hu sobre la Tierra de Israel es constante y eterna; de modo tal que los ojos de Hashem están siempre puestos sobre la Tierra Sagrada, desde que comienza el año, es decir, desde Rosh HaShaná, hasta que termina el año; y así recomienza el ciclo una y otra vez. Tenemos, entonces, que no hay un solo día del año en que HaKadosh Baruj Hu no le preste Su atención particular a la Tierra de Israel y a sus habitantes.

Más aún, encontramos que hay mitzvot especiales cuyo cumplimiento depende de la Tierra, como, por ejemplo, la separación de los diezmos, el nombramiento de un rey, las primicias, etc., las cuales sólo se pueden cumplir en el seno de los que habitan en la Tierra Santa, mientras que aquellos que habitan en el exterior no pueden cumplir con estas mitzvot. Se entiende de esto, que la Tierra de Israel tiene una santidad particular sobre las demás tierras del mundo, santidad que tiene por el mérito de las mitzvot que dependen de la tierra; esto además de la providencia constante que amerita de Boré Olam.

Asimismo, es sabido que el hombre tiene 248 miembros y 365 ligamentos que, sumados, corresponden a las 613 mitzvot. Resulta que la persona es, de hecho, un Séfer Torá viviente, por cuanto cada miembro de su cuerpo corresponde a una mitzvá de la Torá. La mitzvot que dependen de la Tierra contienen también en ellas mismas las 613 mitzvot, así tenemos que hay miembros del cuerpo de la persona que, de hecho, corresponden con estas mitzvot. A la luz de lo dicho, podremos decir que al momento que la persona vive en una tierra foránea y no cumple la mitzvá de habitar en la Tierra de Israel, su cuerpo está en carencia, ya que no cumple las mitzvot que dependen de la tierra, y que son parte de las 613 mitzvot que corresponden a los 613 miembros y ligamentos del cuerpo.

En contraste, un judío que se establece en la sagrada Tierra de Israel, y, en consecuencia, cumple todas las mitzvot —incluyendo aquellas que dependen de la Tierra—, provoca de esta forma que su cuerpo esté completo, en Torá y en mitzvot. Y a pesar de que hoy en día no tenemos el Bet HaMikdash —lo que nos impide cumplir muchas otras mitzvot—, de todos modos, la persona que anhela la reconstrucción del Bet HaMikdash, recibe recompensa por todas las mitzvot ya que no es por causa suya que no se encuentra el Bet HaMikdash.

TZEIDÁ LADEREJ



El decreto de decir cien berajot al día

El Rey David decretó que todo el Pueblo de Israel —cada judío— debe decir

por lo menos cien bendiciones al día.

Este decreto lo cita la Guemará, en nombre de Rabí Meír:

“Rabí Meír dice: ‘La persona está obligada a decir cien bendiciones cada día, pues dice el versículo (Devarim 10:12): “Y ahora, Israel, qué (ma) es lo que Hashem, tu Dios, pide de tí”, de lo que nuestros Sabios de bendita memoria infirieron: “No lo leas como ma (‘qué’), sino como meá (‘cien’)””.

El libro HaLevush explica la razón por la cual el Rey David instituyó ese decreto: en su época fallecían precisamente cien personas cada día, y no lograban entender por qué. Hasta que inves-

tigó y comprendió con inspiración Divina que se debía a que no alababan ni bendecían a HaKadosh Baruj Hu como era debido por todo el bien y la abundancia que les proveía; por eso, morían cien personas cada día.

Por lo tanto, les decretó que dijeran cien berajot cada día en correspondencia con las cien personas que morían cada día. Entonces cesaron las muertes.

Cuando la persona bendice y alaba a HaKadosh Baruj Hu, reconoce que todo proviene de Él It-baraj, y no como consecuencia de “Mi fuerza y el poder de mi mano es lo que me ha logrado este triunfo”. Siendo así, multipliquemos esto cien veces por día. Así, nos encontraremos apegados a Hashem a lo largo de todo el día, de modo tal que ameritaremos también agradecerle y también ser bendecidos por Él.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Un valioso hallazgo

Rabí laakov Odís estaba a punto de casar a su primer hijo. El día de la jupá, Rabí Odís le entregó a su hijo un brazalete de oro con su nombre grabado. Al jatán le gustó mucho el regalo; pero ese mismo día, mientras estaba ocupado en los últimos preparativos, perdió el brazalete. Volvió a su casa triste y desanimado por haber perdido un regalo tan valioso tan poco tiempo después de recibirlo.

El jatán no le reveló a su padre lo que había sucedido, pero fue de inmediato a la estación de policía a declarar la pérdida. Además, prometió una gran suma de dinero en mérito del Tzadik, Rabí Jaím

Pinto, para poder recuperar el brazalete perdido.

Al día siguiente de la boda, el jatán regresó al lugar en el cual había perdido el brazalete y, ante su asombro, lo encontró en el suelo. Cuando el dueño del lugar oyó lo que había sucedido exclamó:

—¡No entiendo cómo es posible! Ayer limpiamos cuatro veces el área y juntamos toda la basura, pero no vimos el brazalete.

¿Cómo es posible? El brazalete pudo ser recuperado sólo en mérito de la promesa de dar tzedaká por el mérito del tzadik (Shenot Jaím).